

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nicolás H. Deambrosi. Lic. en Sociología, Becario CONICET. Maestrando Cs. Sociales UNLP.

CeNDIE-ANLIS. nicolasdeambrosi@yahoo.com.ar

Eje Espacio social - Tiempo - Territorio

**“NI BERISSO NI LA PLATA: VILLA ARGÜELLO”. TERRITORIO Y
ORGANIZACIÓN SOCIAL EN UN BARRIO DEL GRAN LA PLATA 1958 – 2008**

Resumen

Este artículo describe los procesos de estructuración barrial mediante los cuales diferentes actores sociales significan subjetivamente el territorio a través de instituciones y organizaciones sociales. La metodología utilizada es el estudio de caso empírico, aplicando técnicas cuantitativas (análisis de fotos aéreas, mapas de catastro, expropiación y loteo, datos censales) y cualitativas (observación por medio de la participación, entrevistas abiertas no directivas, análisis documental).

La religión, el fútbol, la obra pública y la política son los ejes socialmente significativos en base a los que se van estructurando las interacciones entre actores sociales e instituciones que forman la trama de organización social de Villa Argüello, configurando el “arriba” y el “abajo” y “lo barrial” y “lo político” como categorías nativas en torno a las cuales se producen procesos históricos de identificación. El barrio es un espacio social en tensión donde distintos grupos sociales disputan la legitimidad de la organización social.

1. Villa Argüello: Introducción

Desde un punto de vista sociológico, accedí al lugar de estudio de esta investigación por mi participación social en el Centro Deportivo y Recreativo de Villa Argüello. Pero lo cierto es que un principio elegí Villa Argüello (VA) porque la gente del barrio me abrió sus casas y me ofreció su amistad. Tiempo después, cuando decidí llevar adelante esta investigación, mi interés sociológico por estudiar un barrio del Gran La Plata se fue constituyendo a partir de la visita de un amigo que llegó a mi casa y me comentó, entusiasmado, que en el club de su barrio, el de toda la vida, iban a haber elecciones y que junto a un grupo habían armado una comisión para presentarse. La situación era el cambio de Comisión Directiva del club y estaban sobre la mesa las posiciones de los sujetos y las jugadas posibles. El mapa estaba conformado o polarizado por dos grupos: por un lado “los chicos del barrio” junto a “organizaciones territoriales autónomas y horizontales” y por el otro los “punteros³ del PJ⁴” y “los viejos reaccionarios”. La idea, me comentaba mi amigo, era “echar del club a los que se robaron todo”, a “los punteros del PJ”. Fue esa aparente organización local de fuerzas políticas propias la que me generó la curiosidad de conocer en profundidad las relaciones sociales del barrio. Mi mirada fue en busca de una luz y una óptica: el retiro del Partido Justicialista (PJ) del ámbito de una institución local y la incapacidad, por lo tanto, de pensar al clientelismo político (y utilizar su paradigma) para comprender las prácticas comunitarias en un barrio del Gran La Plata.

La sociología reciente hizo hincapié en la comprensión de la política clientelar en los barrios del conurbano. Esta situación me hacía preguntar: en este barrio, ¿la política clientelar es todo o es parte? La hipótesis que sostengo es que la política clientelar no es todo lo que estructura las relaciones sociales del barrio. De esta manera, poner en suspenso categorías teóricas y del sentido común que operan en los debates de la ciencia social, permite acercarnos a la compresión del mundo de los actores, sus representaciones y prácticas (cfr. Frederic y Soprano, 2005).

Indagando y desnaturalizando estos discursos nativos, encontré que sin dudas la estructura del PJ había “perdido” un espacio social en V A. En la votación para Comisión Directiva, salió

³Punteros: “actores con una inscripción político-partidaria que les da acceso privilegiado a determinados recursos” estatales (Noel: 2006:168), basado en contactos personales con funcionarios municipales o provinciales (Auyero: 2004).

⁴PJ: Partido Justicialista. Para comprender la historia del PJ y su actualidad como máquina del poder dominante ver Levitsky (2005), Auyero (2001).

electa la lista conformada por “los chicos del barrio” y “los militantes de organizaciones territoriales” no adscriptas al gobierno (que formaban parte del Frente Popular Darío Santillán⁵).

Si bien conozco al barrio desde aquellos tiempos de cambio de comisión e incluso antes, fue a partir del diseño de un proyecto de Acción-Participación⁶ en el club que comencé a trabajar con su historia, las relaciones sociales que se construían en su ámbito y los actores. Por ello, la investigación se desarrolló a través de la participación política activa en el ámbito barrial, y específicamente en un club. Fue a partir de entrevistas a los pobladores más viejos del barrio que pude otorgar dimensión de proceso histórico a lo que observaba.

El objetivo principal que fui construyendo a lo largo de las experiencias de campo, es describir cómo diferentes actores sociales (grupos católicos, de trabajadores, inmigrantes peruanos, organismos estatales, socios de un club) significan subjetivamente el territorio barrial a través de instituciones sociales (parroquia, club de barrio, organizaciones de desocupados, organismos estatales, entidades de bien público) entre 1958 y 2008.

Se definieron como objetivos específicos:

- Descripción histórica de los procesos sociales de ocupación del espacio.
- Identificación y descripción sociocultural de las instituciones y organizaciones sociales que participan en la estructuración del territorio entre 1958 y 2008 en V A.
- Elaboración de una cartografía que determine los territorios que los actores sociales e individuales constituyen en su organización y ejecución de sus prácticas en V A en la que se georeferencien las unidades institucionales, las zonas en disputa y los regímenes de tenencia de la tierra.

⁵ FPDS: Frente Popular Darío Santillán. Es una organización política multisectorial nacida entre agosto y noviembre del 2004 que coordina agrupaciones y movimientos de base gestado en principio bajo la reivindicación de movimientos de trabajadores desocupados (Cfr. Deledicque et. Al: 2009).

⁶ Premio Nacional Arturo Jaurteche a la Investigación Acción-Participación. Segunda Edición. Secretaría de Desarrollo y Comunicación comunitaria. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Villa Argüello está ubicado en el Partido de Berisso (Provincia de Buenos Aires), quedando comprendido entre las calles 60, 122, el camino Juan Domingo Perón y calle 135.

Los datos censales del 2001 indican 5662 habitantes en Villa Argüello. Mientras Villa Argüello tiene 15,5 % de extranjeros, Barrio Universitario (próximo y casi yuxtapuesto a VA), con el 35 %, es el que más porcentaje de extranjeros tiene.

Hacia el 2001, según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, hay en VA 1.667 viviendas. El 63,5 % (1.061) son propietarios de la vivienda y del terreno, el 8 % (132) son propietarios de la vivienda solamente y un 20 % de las viviendas (331 unidades) se encuentran en situación de inquilinato.

Además de la desagregación estadística de los censos nacionales, una secuencia de fotos aéreas de la Dirección de Catastro y Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, series estadísticas de las habilitaciones municipales, datos de Casa de Tierras⁷ y de los asociados al club me permitieron la descripción cuantitativa de otros aspectos de la urbanización de Villa Argüello. Sin embargo, la vida en el club y la sociabilidad de aldea presente en el barrio, las disputas en el presente por los sentidos del pasado, los cambios en el rol de las instituciones locales como la parroquia, el club y el “Rotary” requerían un abordaje metodológico cualitativo. Fue ahí cuando la “participación política activa” viró a “participación observante” de vida cotidiana y rituales locales. Esta participación posibilitó que las entrevistas abiertas tomaran la forma de extensos diálogos, más parecidos a conversaciones en el consultorio del psicólogo que a reportajes.

Fue así que en este proceso de investigación, los documentos para contar la historia local tomaron forma a partir de testimonios orales de los actores en terreno, que procuré cuestionar y fortalecer como evidencias con registros municipales, encíclicas papales, publicaciones barriales, libros de actas o de las comisiones directivas del club.

2. Territorialización de la política

⁷ Casa de Tierras es una oficina perteneciente al Municipio de Berisso encargada de la regularización dominial urbana.

Muchos autores hablan y han hablado acerca de la territorialización de la política (Martucelli y Svampa, 1997; Auyero, 2001; Merklen, 2005), en el sentido de la política dentro de los barrios. Merklen (2005) dice que

“cuánto más masiva es la precariedad y más fallan las instituciones, más multiplican los habitantes sus pertenencias. En efecto, el territorio de los barrios se constituye a partir de la superposición de círculos de pertenencia: iglesias, banda de jóvenes, redes de tráfico diversos, el grupo de la olla popular y el de la guardería, etc” (op. cit.: 147).

Según el autor la inscripción territorial de las clases populares se caracteriza por la configuración, tanto en plano individual como colectivo, del barrio como “espacio en el que varias formas de intercambio y de cooperación coexisten de manera superpuesta” (op. cit.: 149).

Los estudios urbanos barriales recientes en la Argentina han hecho hincapié tanto en las nuevas formas de lo social, como en la construcción de la identidad y las prácticas clientelares (Semán y Miguens, 2006; Auyero, 1997, 2001; Svampa, 2001, 2003; Pux, 2006; Ferraudi Curto, 2006; Merklen, 2005; Frederic, 2004; Frederic y Soprano, 2005).

Siento que mi formación es resultado de una generación, de la cual provienen tanto Frederic como Svampa (2008), “que se formó en la disociación entre saber académico y compromiso militante” (op. cit.: 25). En propias palabras de Frederic, “posiblemente la distancia generacional, el desapasionamiento político propio de la época de auge neoliberal en la Argentina, y el análisis procesual, hayan contribuido a que buscara un sentido despojado del compromiso militante a esa relación entre ciencia y política” (Frederic, 2004:55). Por mi parte, he tomado una posición teórica y metodológica centrada en la observación por medio de la participación política activa en los procesos estudiados.

Esta investigación es mi tesis de grado en la carrera de Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Para abordar sociológicamente al barrio me pregunté: ¿cómo significan subjetivamente el barrio diferentes actores sociales?

El barrio de Villa Argüello se ubica al noreste de la ciudad de La Plata y al sudoeste del Partido de Berisso. Se encuentra en una zona “intersticial, de interfase, “entredeux” o “in-between”

(Vescina, 2007:60): un paisaje urbano asentado sobre bañados y bajos (coordenadas: 34° 54' 21.34'' S y 57° 55' 03.01'' O), caracterizado por conformar los márgenes de un espacio social no jerarquizado de fragmentos urbanos. Villa Argüello se asienta sobre “un área rodeada de modos contemporáneos de sub-urbanización” (Vescina, 2007:61), constituyendo así un barrio semi conformado, con su expansión territorial, con sus características propias y con su equipamiento insuficiente (Cfr. Carpeta Comisión Infraestructura CDR Villa Argüello, 2008).

Villa Argüello se parece y se diferencia de La Plata. Se parece en cuanto al crecimiento urbano del paisaje, el cual se da con la misma topología que en el casco de la ciudad de La Plata, con una trama que viene pautada por el área consolidada inmediata. Se diferencia de las diagonales, en cuanto al paradigma urbano arquitectónico. Por un lado tenemos a la capital de la provincia, formalizada y regular con una multitud de arquitectura homogénea. Por el otro tenemos a Villa Argüello, Partido de Berisso, localidad no formalizada que se desarrolló en respuesta a la expansión desordenada de viviendas heterogéneas y establecimientos comerciales para los trabajadores de los frigoríficos (cfr James, 2004). Berisso logra su autonomía municipal respecto de La Plata en 1957, sin embargo continuó siendo una “comunidad de trabajadores que brindó escasas oportunidades a las sutilezas de la planificación urbana” (James, 2004:17), estableciendo así una fuerte relación entre masa edificada y áreas verdes.

En su desarrollo histórico, la zona intermedia estudiada es producto de la saturación del centro de ambas ciudades, a partir de la disponibilidad de infraestructura vial y la consolidación de nuevos márgenes consumistas de elevada renta, factores que inducen al establecimiento de un número creciente de espacios comerciales, inmobiliarios y académicos, concentrados especialmente sobre los nodos accesibles desde la red viaria (Cfr. Carpeta del CDR Villa Argüello Área Infraestructura, 2008).

El paisaje urbano de Villa Argüello cuenta con segmentaciones fuertes que operan como fronteras de sentido y constituyen espacios de significación. “Cruzar la 122” (avenida que divide Berisso de La Plata) es un rito de pasaje (Grimson, 2002), en dónde el cuerpo y el rostro son construidos como pasaportes del territorio urbano por parte de las fuerzas policiales.

3. Coordenadas conceptuales: territorio, organización social, identificación

Para hablar de los conceptos usados en esta investigación, preferimos hablar, a decir de Morawicki (2007), de coordenadas teórico-conceptuales para expresar un proceso de investigación que construye su objeto y se constituye como tal en la práctica misma de la investigación (op.cit.: 62-63). Creemos, junto a Maurice Bloch (1989), en la necesidad de dar profundidad histórica a los estudios. Si bien una relación semántica con el pasado no es el único requerimiento para la comprensión, el presente no puede ser entendido desvinculado del pasado. Por eso al mismo tiempo que adscribimos a una perspectiva histórica en los estudios urbanos del territorio⁸, también consideramos fundamental abordar estos procesos desde una metodología integral, que contemple trabajo de campo y análisis.

Al decir de Geertz, los estudios etnográficos no debieran ser *estudios de aldea*, sino *estudios en la aldea*, “esto es, investigaciones sobre la forma particular de inscripción de un cierto tipo de relaciones sociales en la localidad” (Feito, 2005:16). En este sentido, la mirada del investigador se fue constituyendo por medio de una constante participación en el campo. Como expresaremos a lo largo del estudio, desnaturalizar prácticas y discursos ha sido el gran desafío cognitivo.

En cuanto a la metodología, el presente es un estudio urbano etnográfico de caso empírico, se aplican técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa, y está orientado a describir el proceso de ocupación y significación del territorio de un barrio. Por un lado, hemos utilizado técnicas cuantitativas como análisis de fotos aéreas, mapas de catastro, expropiación y loteo, datos censales. Por otro, el trabajo de campo cualitativo se centró en observación por medio de la participación, entrevistas abiertas no directivas y análisis documental. La participación política constituyó la relación investigador-objeto de estudio como particular relación intersubjetiva. El distanciamiento y la objetividad se construyeron como una tendencia, diferenciando a cada paso la propia reflexividad y la reflexividad de los sujetos en el campo para acceder a los sentidos nativos de las prácticas.

Ahora bien, habiendo contemplado las cuestiones metodológicas, volvemos a nuestra pregunta inicial: ¿Qué categorías teóricas son adecuadas para describir el modo en que diferentes actores sociales significan subjetivamente el territorio barrial en la organización social?

Territorio y organización social son los dos núcleos conceptuales que revisaré teóricamente.

⁸ Cabe aclarar que en este trabajo usamos indistintamente territorio y paisaje.

En primer lugar diferenciamos territorio de espacio. En este sentido, Milton Santos (1996) dice que “el espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas” (op. cit.: 27). La noción de espacio que construye Bourdieu (1997) es un

conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre (op. cit.: 16).

Sin embargo, estas concepciones de espacio son demasiado amplias y por lo tanto poco operacionales para esta investigación.

Aquí afirmamos que territorio es “una objetivación multidimensional de apropiación social del espacio” (Bustos Cara, 1996:262, traducción propia). Así, el territorio puede estar relacionado a formas jurídico-políticas (un Estado Nación) y a formas culturales (una asociación de barrio en una ciudad), a la vez que “abre la posibilidad de describir los flujos en múltiples sentidos, permitiendo dar cuenta de la capacidad de agencia de los actores sociales en sus diferentes roles” (Mastrangelo y Trpin, 2007:3).

Al hablar de territorio, consideramos al concepto de lugar por un lado como “local de la actividad –acción- inmediata del sujeto” y por otro “local de identidades significativas” (Schneider y Peyré Tartagura, 2006:83). Así, el lugar cobra importancia en tanto “tiene relación con el espacio de la vivencia y de la convivencia, y posee como punto de referencia lo cotidiano –imprescindible para la comprensión de la sociedad” (op. cit.: 83).

Es así que, para pensar capacidades de agencia y formas de apropiación que los actores sociales hacen del territorio, usamos el concepto de territorialidad. Territorialidad como una cualidad subjetiva de un grupo social o de un individuo “que le permite, con base en imágenes, representaciones y proyectos, tomar conciencia de su espacio de vida” (Bustos Cara, 1996:262, la traducción es propia). De esta manera la apropiación del espacio asume una dimensión afectiva.

Desde una perspectiva que intenta moverse más allá de la estéril oposición entre la visión naturalista del paisaje y la visión culturalista, Ingold (1993) presenta al paisaje como el mundo según la comprensión de aquel que habita los lugares y viaja a través de sus puntos

conectándolos. Esta definición, nos permite comprender la objetivación de intenciones, significados y racionalidades, entendiendo así al paisaje como la corporización y vivencia de estados cognitivos. Estos estados se manifiestan en las historias que se narran sobre el paisaje del barrio. Según Tim Ingold, la tarea del investigador es comparable a la labor del cartógrafo, cuyo objetivo es representar al mundo. De allí que distinga espacio de paisaje. Los movimientos espaciales entre un lugar y otro son, para el cartógrafo-investigador, un cambio gradual de visiones a lo largo del camino. Así, el cuadro que construye es independiente de cualquier punto de observación, directamente aprehendido sólo a través de una conciencia adquirida por estar en todos lados al mismo tiempo y en ningún en particular.

Ingold también rescata la importancia de analizar procesos sociales en sus dimensiones históricas y espaciales. En primer lugar, la vida humana es un proceso que involucra al paso del tiempo. En segundo lugar, este proceso vital es también el proceso de formación de paisajes en los cuales la gente vive y ha vivido. Por ello, la importancia de comprender los relatos no como un acto de cubrir con una tela el mundo, sino como una manera de guiar la atención de los lectores o los oyentes hacia al interior de ese mundo.

Por ello, y en la perspectiva metodológica del investigador que observa por medio de la participación, usamos el término paisaje. Nosotros vivimos aquí, en el lugar, en el espacio construido de manera intersubjetiva y marcado o limitado por nuestras propias representaciones mentales: somos parte del paisaje. Así, el paisaje está con nosotros y no contra nosotros, ni como un “fondo” (Cfr. Ingold, 1993:154).

En conclusión: consideramos a paisaje y territorio como sinónimos, en el sentido de espacios estructurados por las relaciones sociales.

Sostenemos que el barrio es un territorio con el que los actores sociales se identifican, constituyendo así diversos procesos de organización social, los cuales se cristalizan y materializan en y junto al paisaje urbano de Villa Argüello. Los procesos de identificación se explican por la particularidad territorial, la historia, las identificaciones, la moral, la familia, el trabajo, ayudar a los otros, el progreso, lo político.

La organización social, siguiendo a Dorrian A. Sweetser (1983), está definida por la interdependencia de las partes dentro de grupos de cualquier dimensión conformados en una unidad mayor donde conviven instituciones, por ejemplo el barrio (op. cit.:160-161). Podemos

pensar a la organización social en tres niveles de análisis: las relaciones interpersonales, asociaciones y comunidades y sociedades.

Brubaker y Cooper (2000) trabajan sobre la ambigüedad que contiene el término “identidad”, en tanto afecta al lenguaje del análisis social y a su sustancia. “Identidad” es tanto una categoría nativa como una categoría analítica⁹, por lo que la reificación del término no es sólo un proceso social sino también una práctica intelectual. La labor de investigación debería dirigirse a explicar los mecanismos y procesos por los cuales “la identidad” se cristaliza, en ciertos momentos, “como una realidad poderosa y obligatoria” (Brubaker y Cooper, 2000:34). Por ello, sostenemos que identificación como “término procesual y activo derivado de un verbo”, carece de las connotaciones reificantes de “identidad” (op. cit.:43). Así, identificación “demanda procesos complejos (y a menudo ambivalentes), mientras el término “identidad”, designando una condición más que un proceso, implica un encaje demasiado holgado entre el individuo y lo social” (op. cit.:46).

En cuanto al contexto de necesidad del concepto de barrio, según Gravano (2005) “el barrio se sitúa teóricamente entre el ideal genérico de la vida social comunitaria y el “caos” de la ciudad moderna” (op. cit.:13). De esta manera, pensar al barrio como microcosmos implica considerarlo como el “más grande de los pequeños grupos sociales y el más pequeño de los grandes” constituyendo así un “umbral en la expresión y la existencia sociológica” (Lefevre citado en Gravano, 2005: 117).

En los estudios clásicos sobre barrios en sociedades centrales, Gravano reconoce dos oposiciones al interior del concepto de barrio. La primera, “cuando el barrio se opone al hogar, a la familia” (op.cit.:62). La segunda, “la distinción entre el barrio como ámbito social de la vida cotidiana propia y la comunidad o Centro Vecinal” (op. cit.:62). En esta última, la clase social sería el eje: mientras la población del barrio es clase baja, las instituciones u organizaciones barriales son manejadas por las clases medias.

Es interesante la posición crítica de Lefevre frente a cierta “ideología de barrio”, la cual reivindica la vida de barrio como ideal de vida. Esta ideología pretende “organizar la vida

⁹ Los autores prefieren usar el término “categoría de la práctica” para designar los términos usados por los actores en sus experiencias sociales diarias, y “categorías de análisis” a los conceptos utilizados por los analistas sociales en su experiencia distante de la práctica de investigación. Nosotros usaremos categorías nativas para designar a los primeros y las designaremos entre paréntesis.

urbana bajo el modelo de barrio” (Lefevre citado en Gravano, 2005:116) sosteniendo un “primitivismo antropológico y sociológico” que hace una apología de la parroquia y una glorificación del barrio como parte de una “ideología comunitaria” (op. cit.:116).

4. Conclusiones

El objetivo principal del que fui dando cuenta a través del relato de experiencias de campo, fue describir cómo diferentes actores sociales (grupos católicos, de trabajadores, de desocupados, inmigrantes, organismos estatales, socios de un club) significan subjetivamente el territorio barrial a través de instituciones y organizaciones sociales (parroquia, club de barrio, organizaciones de desocupados, Casa de Tierras, entidades de bien público) entre 1958 y 2008.

Este objetivo se cumplió realizando la descripción histórica de los procesos sociales de ocupación del espacio; dando cuenta de la identificación y descripción sociocultural de las instituciones y organizaciones sociales que participan en la estructuración del territorio entre 1958 y 2008 en VA y elaborando una cartografía que ubique los paisajes que los actores sociales constituyen en su organización y ejecución de sus prácticas (las zonas en disputa, los regímenes de tenencia de la tierra).

Las hipótesis principales que esta investigación permitió validar son:

1. Que el “arriba”, el “abajo”, el “adelante”, el “atrás”, el “fondo” como formas de estructuración del espacio, son categorías del sistema de referencia de las organizaciones sociales de Villa Argüello, que conforman dinámicas de apropiación social del espacio generando particulares procesos de identificación con el territorio.
2. Que ante la crisis nacional de 2001 la organización social se recrea en un *continuum* entre “lo barrial” y “lo político”.

El área estudiada perteneciente al Gran La Plata, se asemeja y a la vez se diferencia respecto del territorio del conurbano bonaerense o Gran Buenos Aires descripto por Frederic (2004). Se diferencia en cuanto a los procesos migratorios y ciertas formas de urbanización. En VA la

primera ola migratoria se ubica en los años de la segunda posguerra mundial, que conformó una pequeña burguesía terrateniente estructurando así la zona residencial de Berisso hacia 1950. La segunda ola es de migrantes internos en los '60. Hacia la década del 70, antes de la fundación del CDR VA, existía población inmigrante en el “arriba”, en el “adelante”: eran profesionales y estudiantes peruanos y bolivianos que no eran pobres y que venían a estudiar dada la cercanía del barrio con las facultades (Entrevista Celina, 3/11/08). Durante la década de 1980, esta zona se puebla considerablemente por una tercera ola de migrantes internos. Finalmente, una cuarta hacia fines de la década de 1990 y comienzos del 2000 de pobladores peruanos. Para los miembros de aquellas comisiones parroquiales y pro-plaza de décadas anteriores, esa población “del fondo” de la cual quieren diferenciar su condición de clases medias, es la “Nueva Villa Argüello”.

El área estudiada se asemeja al territorio del Gran Buenos Aires en cuanto a que la “diferenciación sociológica fundamental de las ciudades argentinas” (Frederic, 2004:53) entre “villeros”-los desplazados- y “vecinos”-los establecidos- opera significativamente en el territorio de Villa Argüello. La distinción se establece por la pobreza y la nacionalidad, pero básicamente por “el modo en que se usa la diferencia en el tiempo y las condiciones de residencia en la ciudad, para justificar el desplazamiento” (Frederic, 2004:90).

Desde 1958 a 2008, la religión, "la pelota", la política y las obras urbanas en el barrio fueron usadas para estructurar organizaciones sociales. El fútbol de potrero, la religión, la política y las "mejoras en el barrio" -asfalto, alumbrado, plaza- son la razón de ser de la organización social de la gente del barrio. Las instituciones que resultan de ese juntarse de la gente, promueven identificación con un paisaje o territorio del barrio: “*me identifico con el CRDVA adónde no pisán los peruanos ni los obreros de astillero que viven de 64 para atrás y dónde se baila folclore y se juega pelota*” o “*soy del OTJL¹⁰ dónde hacemos talleres en el barrio para integrar a los excluidos del fondo pero somos autónomos del club*”. A su vez, cabe considerar que lo que socialmente significan la religión, el fútbol, la obra pública y la política va siendo estructurado por las interacciones que prohíben y prescriben cada una de las instituciones que forman la trama de la organización social de VA. Y por tanto va cambiando a lo largo de los

¹⁰ Organización Territorial Juanito Laguna, en el FPDS.

años, respondiendo a sucesos que no siempre son locales, como el Concilio vaticano II o la caída del Plan de Convertibilidad.

El recorrido histórico de la investigación permitió argumentar que hasta al año 2000, “el arriba” y “el abajo” y los territorios de “lo sagrado” y “lo profano” aparecen diferenciados a uno y otro lado de la calle 64. Desde 2001 la legitimidad de las definiciones sociales en el territorio del barrio está en disputa. Hacia 2001, y como parte de la crisis nacional, la tensión entre “lo barrial” y “lo político” aparece en Villa Argüello como categorías nativas en torno a las cuales se configuran procesos de identificación históricos. Estas categorías constituyen una “comunidad imaginada de referencia” (Frederic y Soprano, 2005:42) o “comunidades históricas de referencia” (Frederic:2004:36), un espacio social en tensión dónde “la gente del frente” y “los chicos del barrio”, “los viejos del club”, “los de la filial”, “la gente de NVA” y “los peruanos” disputan la legitimidad en la organización social de un barrio.

Si bien en el devenir histórico de los pueblos se constituyen liderazgos, éstos así como los proyectos son expresión de una correlación de fuerzas (Gramsci, 2003) y una forma particular de organización social. Laureano fue importante para la organización de los jóvenes en la parroquia. Pero otro líder, Cobe, que junto con otros vecinos consiguió las llaves para re abrir el club expulsó a la OTJL. Por su parte, el MTD en el FPDS no tiene líder carismático, forma parte de las nuevas formas de “lo político”, experiencias que critican programáticamente la concepción del liderazgo en política basado en la construcción verticalista.

En VA hacia el 2001, vemos como surge “lo político”, rompiendo con el silencio del poder, con el ocultamiento: “lo político” es nombrado y puesto en juego en las prácticas organizativas y los discursos. La noción de “lo político” que tiene, construye y reconoce una clase o facción de clase es una construcción histórica y colectiva de los pueblos como sujetos. Pertenece a la praxis de la investigación y el análisis social reconstruir los movimientos de lo social y hacer una mirada de correlación de fuerzas.

Luego del 2001, el CDR VA fue escenario de las disputas de nuevas formas de concebir “lo barrial” y “lo político”. A diferencia de lo que pasó hasta al año 2000, cuando el arriba y el abajo y los territorios de lo sagrado y lo profano aparecen diferenciados a uno y otro lado de la calle 64, desde 2001 la legitimidad de las definiciones sociales en el territorio del barrio están

en siendo disputadas por: los viejos del Club que quieren que CDRVA sea fútbol y "progreso" (40 y más años), la gente de NVA y su fútbol de clase obrera-peruanos (40 y más años), la OTJL, el MTD y la militancia de base universitaria y no universitaria que "trabaja como educadores populares en el barrio" (30 y menos años) y los viejos que ya ni juegan al fútbol (el Club de Abuelos).

La tensión entre "lo político" y "lo barrial" nos hacen concebir al territorio que habitan las clases populares y la clase media, es decir, al barrio, "como el lugar apropiado para la resignificación y la emergencia de la acción colectiva. Por ello mismo, tiende a convertirse en un espacio de disputa e intervención de diferentes actores políticos y sociales" (Svampa, 2008:171-172). Creemos que un mismo espacio social es significado de diversas maneras, y eso tiene que ver con la historia de las luchas y disputas *en* y *por* el territorio. Y esas luchas no se dan de manera "aislada" sino en el marco de instituciones o institucionalidades, de grupos organizados, de relaciones sociales y de poder específicas y de formas de construir el territorio colectivamente.

Este tema forma parte de la discusión teórica de la historia de la sociología y de la política. Mientras lo que en esta investigación se define como "lo barrial" podría asimilarse a las relaciones interpersonales, la intimidad, la confianza, la reciprocidad; "lo político" se relacionaría con vínculos independientes, despersonalizados, la compra-venta y el contrato (Tonnies, 1887).

De las diferentes interpretaciones del conflicto, como anomia o como posibilidad de cambio, comparto la visión del conflicto como posibilidad de cambio. Para Gramsci (2003; Campione, 2007) la sociedad política es el ámbito de lo público, lo político-jurídico, la coerción, mientras que la sociedad civil el de lo privado, las relaciones voluntarias, la construcción de consenso. A la sociedad política le correspondería el Estado y el dominio directo, a la sociedad civil la función de hegemonía. Sin embargo, el Estado en sentido "real" respecto del "legal" es la suma de los componentes de la sociedad civil y de la sociedad política. En este sentido, "lo barrial" y "lo político" es el vis a vis frente al Estado legal, el enfrentamiento de lo privado y lo secular, un *continuum* entre el cara a cara y la dominación de clase.

Bibliografía

- Auyero, J. (2004). *Clientelismo: las caras ocultas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Auyero, J. (comp.). (1997). *Favores por votos. Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Buenos Aires: Losada.
- Bloch, M. (1989). *The past and the present: the collected papers of Maurice Bloch*. London: The London School of Economics monographs on social anthropology.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2000). Beyond Identity. *Theory and Society*. Vol. 29, Nº 1 Pp. 1-47.
- Bustos Cara, R. (1996). Territorialidade é identidade regional no sul da província de Buenos Aires. En M. Santos, M. A. de Souza y M. L. Silveira (organizadores): *Territorio. Globalização e fragmentação*. Editora Hucitec – Anpur.
- Campione, D. (2007). *Para leer a Gramsci*. Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Deledicque, M.; Félix, M. y Vicente, F. (2009). Crisis de la forma-sindicato y desarrollo de alternativas desde los movimientos sociales. En Primer Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales. CECSO.
- Ferraudi Curto, M. C. (2006). *Mientras tanto: política y modo de vida en una organización piquetera*. Tesis de Maestría en Antropología Social, IDES-IDAES/UNSAM.
- Feito, M. C. (2005). *Antropología y Desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales*. Buenos Aires: La Colmena.
- Frederic, S. y Soprano, G. (comps). (2005). *Cultura y Política en etnografías sobre la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Frederic, S. (2004). *Buenos Vecinos, malos políticos: modernidad y política en el gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.

Gramsci, A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.

Grimson, A. (2002). Ritos de pasaje en la territorialidad urbana. En J. Filc (coordinadora), *Territorios Itinerarios Fronteras: la cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1990-2000*. La Plata: Al Margen – Universidad Nacional de General Sarmiento.

Ingold, Tim. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology* Vol. 25 No. 2 Conceptions of Time and Ancient Society. pp. 152-174. Taylor & Francis, Ltd. Sitio (Disponible en web: <http://www.jstor.org/stable/124811>, bajado en Enero de 2009).

James, D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.

Levitsky, S. (2005). *La transformación del Justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Martucelli, D. y Svampa, M. (1997). *La Plaza Vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.

Mastrangelo, A. y Trpin, V. (2007). Trabajo rural en producciones de exportación de capital concentrado. Aproximación a las relaciones laborales de la fruticultura de Río Negro y de la foresto industria misionera. En V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. 7 al 9 de Noviembre 2007, Buenos Aires.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*. Buenos Aires: Gorla.

Míguez, D. y Semán, P. (Eds.). *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturales populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.

Morawicki, K. (2007). *La lucha de los innombrables: lo político y lo educativo en espacios comunicacionales juveniles*. La Plata: UNLP.

Noel, G. (2006). La mano invisible: clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONGs. En D. Míguez, Daniel, P. Semán (Eds.), *Entre cumbias, santos y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.

Puex, N. (2006). Política y prácticas clientelistas en las villas del conurbano bonaerense. En D. Míguez, P. Semán (Eds.), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturales populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.

Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Editorial Oikos – Tau.

Schneider, S. y Tartaruga Peyré, I. (2006) Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En M. Manzanal, G. Neiman (Eds.). *Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Svampa, M. (2003). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M. (2001). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Biblos.

Sweetser, D. A. (1983). Organización social. En Mitchell Duncan *Diccionario de Sociología*. Barcelona: Grijalbo.

Tonnies, F. (2005). *Gemeinschaft und Gesellschaft. Abhandlung des Communismus und des Socialismus als empirischer Culturformen*, ([1887]; [1912 *Gemeinschaft und Gesellschaft. Grundbegriffe der reinen Soziologie*]), Wissenschaftliche Buchgesellschaft: Darmstadt.

Vescina, L. (2007). Territorios al sur, capitalizando paisajes. Un Taller más allá del proyecto urbano. *47 al fondo*. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. N° 15.

Fuentes Documentales:

Carpeta CDR Villa Argüello (2008). Villa Argüello. Carpeta de difusión interna.

Carpeta Comisión Infraestructura CDR Villa Argüello (2008). Carpeta de difusión interna.